

Mucho ruido para tan pocas nueces

El pasado fin de semana, en plena Gran Vía madrileña, apareció un cartel publicitario de Ashley Madison, empresa recién desembarcada en el mercado español, y dedicada a dar "cobertura" a las infidelidades de sus clientes.

Aparte de lo curioso de la actividad empresarial, el anuncio desencadenó la polémica, y también la intervención del ayuntamiento madrileño que presionó para que, a las pocas horas, fuera retirado dicho anuncio, debido al contenido del mismo.

No, no aparecían escenas procaces. De hecho las tres fotografías que forman parte del anuncio no pueden ser consideradas, en modo alguno, erotizantes. Al menos es lo que pienso de los retratos de Bill Clinton, Carlos de Inglaterra y Juan Carlos I de España.

Lo que realmente levantó dicha polémica fueron las frases que acompañaban las imágenes: **"¿Qué tienen estas realezas en común? Deberían haber utilizado Ashley Madison"**, en clara alusión a los servicios prestados por esta empresa.



Si los escarceos amorosos de Bill Clinton y Carlos de Inglaterra son ampliamente conocidos, los de Juan Carlos I son un secreto a voces. En realidad, que el rey de España es un mujeriego al que le cuesta mantener la bragueta cerrada, es ampliamente conocido. El tupido velo tras el que se ha querido ocultar la verdad, no ha sido suficiente para que los hechos no sean conocidos por la mayoría de los mortales. De hecho, flaco favor se ha hecho a esta sociedad cuando, desde los órganos del poder, se ha presionado para evitar que ciertas cosas se dijeran libremente. Este acto de prepotencia, que pretende convertir en intocable a la monarquía, cuestiona seriamente las bases democráticas de la sociedad.

Y pese a todas las maquinaciones habidas, ha sido imposible evitar que se filtrara al conocimiento público la existencia de varias amantes

reales: la condesa Olghina de Robiland (con la que al parecer tuvo una hija), Julia Steinbusch, Marta Gaya y Bárbara Rey son, entre otros, algunos de los nombres que han formado parte de la "otra" historia real.

Aunque a mí, sinceramente, la moral sexual de la gente nunca me ha preocupado demasiado, incluidos reyes, príncipes y políticos, y creo que existen otras actividades y acciones más moralmente preocupantes desde un punto de vista social.

Por otra parte cabe decir que su actuación, en este aspecto, entra dentro de los parámetros esperables en la Casa de los Borbones.

Su abuelo Alfonso XIII ya destacó por sus "líos de faldas". Entre los numerosos escarceos destacan la relación con la aristócrata francesa Mélanie de Gaufridy, de la que tuvo un hijo (Roger Leveque de Vilmorin), la institutriz de sus hijos Beatriz Noon, con la que también tuvo una hija (Juana Alfonsa Milán – El apellido Milán formaba parte de sus títulos monárquicos, con lo que se le daba un reconocimiento a medias, sin que llegara a ser escandaloso) que acompañó a su padre en los últimos años del exilio, y, quizás la relación más destacada, la que mantuvo con la actriz Carmen Ruiz Moragas que, casada con el popular torero mejicano Rodolfo Gaona, se convirtió en comidilla de todo Madrid hasta el punto de provocar la separación del matrimonio y el regreso del torero a su tierra natal para nunca volver. De esta relación nacieron, dos hijos María Teresa y Leandro Alfonso, consiguiendo este último formar, oficialmente, parte de la familia real tras su reclamación de 2002, siendo ahora tío de Juan Carlos I.



Carmen Ruiz Moragas

Se le atribuyen, así mismo a Alfonso XIII, relaciones con Julia Fons y Pastora Imperio, ambas del mundo del espectáculo. Para mantener oculta su identidad en sus frecuentes escapadas para protagonizar aventuras sexuales, utilizó seudónimos como Conde de Toledo o Monsieur Lamy.

Es también conocida su afición a la pornografía, encargando la producción de las primeras películas pornográficas españolas. El Conde de Romanones era quien transmitía a los hermanos Baños, propietarios de la Royal Films (una productora afincada en Barcelona y fundada en 1915), la petición de historias cinematográficas que satisficieran las fantasías de Alfonso XIII, que en ocasiones incluso proponía argumentos.

Pero dicen que "*De tal palo, tal astilla*", y eso se cumple a la perfección en el caso de Alfonso XIII, ya que no desmereció de su padre Alfonso XII. De este último son conocidos sus amoríos con la cantante de ópera Elena Sanz, con la que tuvo varios hijos, y la cantante Adelina Borghi. Cabe pensar que la temprana muerte del rey, a los 27 años, impidió una más pródiga historia curricular al respecto.

No es el caso de su madre, la reina Isabel II, cuyo forzado matrimonio con su primo carnal Francisco de Asís, de probadas tendencias homosexuales, fue compensado con creces al tener múltiples amantes. Entre ellos figuraron Carlos Marfiori, José María



Ruiz de Arana, Enrique Puig Moltó (al que se atribuye, según confesión epistolar de la propia reina, la paternidad de Alfonso XII) y el general Serrano, mientras el rey consorte se consolaba en brazos de Antonio Ramón Meneses. Fruto de la escandalosa vida de la reina y la ideología liberal radical que guiaba los planteamientos de los hermanos Becquer

fueron las láminas satíricas, firmadas por SEM, cuya autoría se les atribuye.

A diferencia de Isabel II, su padre Fernando VII rehuía el entorno palaciego y sus amantes las buscó, mediante la práctica habitual de escapadas de palacio, en los entornos más marginales de la sociedad. Por ello son poco conocidas dichas amantes, aunque se sabe que fueron numerosas. La excepción es Lola *La Naranjera*, compartida entre el rey y el bandolero Luis Candelas.

Y aquí es donde surge la incertidumbre, pues existen serias dudas sobre la paternidad de Fernando VII. El matrimonio real, formado por su supuesto padre Carlos IV y María Luisa de Borbón-Parma, resultó ser una extraña pareja. En lo que a Carlos IV se refiere, todo parece indicar que nos encontramos ante un no muy espabilado personaje, al que su padre tuvo que hacerle ver que "*las princesas también*

pueden ser unas putas", y cuyas inclinaciones sexuales se han puesto en duda. De hecho hay quien afirma que la relación entre María Luisa y el favorito Manuel Godoy tuvo el beneplácito del propio rey, cuando no su participación activa en una relación a tres, más por atracción hacia el favorito que a su propia mujer.

Según documentación recuperada del confesor de la reina, fray Juan de Almaraz, esta habría manifestado que de los 14 hijos tenidos (más 10 abortos, ¡Una auténtica coneja!), ninguno era de su marido. Ello ha dado que pensar sobre si la actual familia real es o no Borbón. En realidad la duda queda descartada por cuanto María Luisa era nieta de Luis XV de Francia y prima carnal de su marido. Así pues, y como mínimo, la actual descendencia conserva su vinculación a la Casa de los Borbones a través de la propia María Luisa.

En todo caso, y refiriéndonos al actual rey, ***¡De raza la viene al galgo!***